

Castro: "Tuve una terrible sensación de abatimiento y tristeza. Surgió en mi memoria la ruptura del bloqueo a Cuba [...] Perón será siempre recordado aquí como un patriota latinoamericano y un amigo de Cuba"⁵⁵.

Un ciclo político queda definitivamente concluido. Ya no habrá conducción pendular ni "comunidad organizada". A partir de ese momento, como lo habría predicho John W. Cooke, ¿quien podrá arrogarse el título de peronista sin cuestionamiento por parte de otro, que también se considera peronista, pero disiente en proyectos y metodologías? "¿Qué significará ser peronista después de muerto Perón?", se preguntaba Cooke. Y él mismo se respondía: "Cuando Perón no esté [...] cada cual dará una respuesta propia y esas respuestas no nos unirán sino que nos separarán [...]. Cuando usted falte -se había atrevido a decirle al líder- las piezas se desarmarán por completo. El movimiento se irá deshaciendo, se desarmará [...] Vendrá la diáspora [...]. Cambiaremos a Perón como significado, definición y fuerza concreta, por Perón simple conjuro emotivo, simple valor sentimental". Más aún: "Los peronistas estaremos en diferentes barricadas y como la lucha es muy aguda, no nos saludaremos como caballeros medievales sino que nos degollaremos como corresponde a enemigos irreconciliables". El peronismo es el hecho maldito del país burgués, había dicho Cooke, pero también había agregado, "el movimiento es un gigante invertebrado y miope". Y ahora, muerto Perón, la violencia se desatará y los antagonismos internos se agravarán porque los distintos componentes del peronismo disputarán su preeminencia a sangre y fuego.

Este es, probablemente, el talón de Aquiles del poderoso movimiento nacional -debilidad que en general se manifiesta en todos los movimientos revolucionarios antiimperialistas de los países oprimidos y que quizás solo Cuba logró superar al avanzar hacia formas socialistas- pero también es cierto que la tremenda congoja que imperó en los sectores populares aquel día de la muerte de Perón era la expresión del peronismo como cálido sentimiento, metido profundamente en los corazones y se constituiría, por largo tiempo, en una de las claves fundamentales de la política nacional.

CAPÍTULO XLII

ISABEL PERÓN EN LA PRESIDENCIA

El peronismo gira a la derecha

El fallecimiento del líder de un movimiento nacional provoca siempre un fuerte impacto en el campo popular, debilitándolo profundamente. Pero, en este caso, el estilo peculiar de conducción por parte del líder agrava las consecuencias políticas de su desaparición. "Mi único heredero es el pueblo" ha sido el mensaje último de Perón. Es decir, todos y nadie en particular. ¿Acaso existía alguien con sus condiciones de liderazgo y su capacidad para contener bajo su dirección al amplio espectro

policlasista del campo nacional? Estos jefes políticos no dejan generalmente herederos. La verticalidad y la unidad de mando tienen sus ventajas en la ejecución, pero la historia pasa la factura cuando el conductor desaparece.

Ahora, en la política concreta, la vicepresidenta ocupa su lugar y nada resume más trágicamente la situación que la presencia de Isabel Perón en la Casa Rosada, sin antecedentes políticos y sin un conocimiento siquiera aproximado de lo que es la Argentina y su mundo político, como asimismo, a su lado, la presencia de José López Rega, con gran ascendiente sobre ella.

María Estela Martínez Cartas ha nacido -según su biógrafa María Sáenz Quesada- en la ciudad de La Rioja, el 4 de febrero de 1931. Es hija de Carmelo Martínez y María Josefa Cartas y la menor entre seis hermanos. Era el suyo un hogar de clase media: el padre cumplía funciones en el Banco Hipotecario, donde fue primero contador y más tarde, gerente. Los Martínez pasaron un tiempo en



Isabel Perón en el balcón de la Casa Rosada, el 17 de octubre de 1974.

⁵⁵ Fidel Castro, reproducido en Alonso Barahona, Fernando: *Perón y el espíritu de su pueblo*, "Criterio Libros", Madrid, 2003, p. 369.

La Rioja y cuando Isabel tenía tres años se mudaron a Buenos Aires, a una casa de la calle Jorge Newbery¹.

Aun cuando no se conoce demasiado de ese período de su vida, se sabe que comúnmente empezaron a llamarla "Isabel", "Isabelita" o "Chabela", que en su juventud se alejó de su familia y se fue a vivir con el matrimonio formado por José Cresto e Isabel Zoila Gómez, a quienes "consideró desde entonces sus padres adoptivos"². Allí, en la familia Cresto, toma contacto Isabel con las prácticas espiritistas que cultiva su padre adoptivo. En su adolescencia, se inclina a estudiar música y baile y muy pronto lleva a cabo una de sus primeras presentaciones como bailarina integrando un conjunto de danzas españolas y folklóricas. Esta vocación por el baile la llevó, a los veinte años, a una gira por América Latina. Era 1951 y ya no volvería al país hasta muchos años después.

Si bien corre la versión de que se habría encontrado casualmente con Perón antes de su partida, parece más consistente la información de que se conocieron en Panamá a fines de 1955, y que al principio, él supuso que podría ser una agente enviada por los servicios de investigaciones argentinos para conocer de cerca sus movimientos políticos. Pero, al poco tiempo, Isabel reveló capacidad para atender la mayor parte de las cuestiones domésticas. Perón —señala Sáenz Quesada— empezó a estar encantado con ella, según le escribió a un amigo: "Toca el piano, baila, canta, cocina, administra la casa, haciéndonos la vida más agradable, por lo que ni por pasteles la dejaremos ir"³. Durante el exilio venezolano, la estadía de Isabelita junto al General se torna permanente: "Me busqué una casita en otro barrio —el de Florida— que está más lejos. Me costaba mil bolívares al mes. Isabelita estaba ya conmigo"⁴. Uno de sus colaboradores, Gilaberte, testimonia: "Mi opinión, que quiere que le diga: el General no podía vivir sin una mujer a su lado"⁵. Por supuesto, esta opinión puede entenderse tanto en el plano espiritual como en el plano meramente físico. Al respecto, Ramón Landajo, uno de sus hombres de confianza, no trepida en recordar que tiempo más tarde, el General le comenta: "A lo menos, la tengo en casa. No tengo que salir a buscarla por la calle, lo que sería ridículo a mi edad"⁶. De esta manera, esa "criollita espigada", de baja estatura (1,57 m) pasa, de realizar diversas tareas domésticas y tipear correspondencia, a convertirse en la pareja del líder desterrado.

Esta relación se convierte en matrimonio a fines de 1961 cuando, al radicarse Perón en España, le sugieren que regularice su relación con "Chabela" —como él la llama— pues en pleno franquismo era mal vista esa situación de pareja irregular, carente de la bendición de la Santa Madre Iglesia. Por entonces, Perón le confidencia a Landajo: "Isabel logró su objetivo. En parte es fruto de todos sus esfuerzos por quedarse a mi lado, por lo que tuvo que sufrir bastantes problemas y situaciones desagradables. Pero, más. Mi matrimonio se debió a dos razones. Una, la de tener en casa una enfermera, ya que a mi edad la soledad de la noche trae muchos fantasmas y recuerdos... Otra, las presiones que han venido ejerciendo sobre mi persona... todas las que me han cercado, al igual que el gobierno español, que es "un puritano" en el día pero que es lo más prostituido durante la noche; me obligaron a una normalización de relaciones pecadoras"⁷.

Lejos está, pues, de los planes del General que Isabel participe activamente en po-

¹ Sáenz Quesada, María: *Isabel Perón. La Argentina en los años de María Estela Martínez*, Buenos Aires, Planeta, 2003, p. 35.

² *Ibid.*, p. 36.

³ *Ibid.*, p. 43.

⁴ *Yo, Juan Domingo Perón. Relato autobiográfico*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 249.

⁵ Isaac Gilaberte, en revista *Radiolandia*, Buenos Aires, 27/1/1978.

⁶ Landajo, Ramón: *Al final del camino*, manuscrito.

⁷ *Ibid.*



Isabel Perón estrecha la mano de López Rega, fundador de la Triple A e importantísimo colaborador de su gobierno.

función ciñéndose a sus directivas, pero fallecido Perón necesitaba imprescindiblemente la asistencia de alguien o algunos que tuvieran conocimiento, tanto de las complejas cuestiones del peronismo, como de la oposición y de los graves problemas del país. Esa función la ejerció inmediatamente José López Rega.

"El Brujo", "Daniel", "Josecito" o José López Rega había nacido el 17 de octubre de 1916, en Buenos Aires, en un parto complicado en el que murió su madre, Rosa Rega⁸. Pertenecía a una familia de clase media —su padre, Juan López, era taxista— que residía en Villa Urquiza. En su juventud, ingresó a la Policía Federal y según afirmaba, fue en los años cincuenta "agente adscripto de la custodia presidencial"⁹. Ya por entonces se dedicó a prácticas esotéricas, llegando hasta a publicar algunos textos sobre esas cuestiones. Hombre sumamente ambicioso que pretendía destacarse y acumular poder, ya fuese fama como cantor o influencia a través de sus "energías espiritualistas", López Rega colaboró con Isabel cuando ella viajó a la Argentina en 1965, para frenar las pretensiones de Vandor y desde ese momento, logró ganarse su confianza, a tal punto que regresó con ella a España y se ofreció como secretario al General. Perón lo rechazó, en un principio,

⁸ Larraquy, Marcelo: *López Rega, la biografía*, Sudamericana, Buenos Aires, 2004, p. 9.

⁹ *Ibid.*, p. 15.

lítica, pero, como se ha señalado, cuando las cartas y órdenes contradictorias —nacidas de la conducción pendular— le permiten a Vandor la trama de una conducción local "neoperonista", debió recurrir a Isabel enviándola a la Argentina para poner al movimiento en orden.

Esa fue su primera actividad política. Y la cumplió con éxito cuando logró derrotar en votos, en Mendoza, al candidato del "lobo" metalúrgico. Ese rol, bien desempeñado, no significa que Isabel se haya convertido en figura política. Su limitación provenía no de una cuestión cultural sino de que ella había vivido en la Argentina, sin militancia alguna, hasta la juventud y luego había permanecido en el exterior, por lo que desconocía figuras y hechos fundamentales de las vicisitudes políticas de su país natal. Mientras Perón conducía el gran movimiento, ella desempeñaba bien su

pero luego decidió incorporarlo a su elenco de colaboradores debido a la insistencia de Isabel.

Ella consideraba que "Lopecito" podía ser muy útil a Perón, reencontrando en él las tendencias esotéricas de su padre adoptivo, don José Cresto, quien, al igual que su esposa, como se ha referido, era proclive al culto espiritista. Esto permitió un ascendiente muy grande que López Rega establecería sobre Isabel, especialmente a partir del agravamiento de las enfermedades que aquejaban a Perón, y que pasó a ser decisivo cuando el General falleció.

En lo relativo al "brujo" -como lo llamaron los jóvenes- existen diversos indicios que permiten conjeturar que estaba ligado a los servicios de espionajes del imperialismo norteamericano, especialmente a través de Robert Hill, a quien había conocido en España y que luego sería embajador yanqui en la Argentina. Existen testimonios acerca de que Hill lo vinculó a comandos anticomunistas que habían realizado campañas de exterminio en Centroamérica, habiendo asesinado a muchos militantes de partidos revolucionarios.

Isabel llega entonces al ejercicio de la primera magistratura flanqueada por este siniestro personaje, precisamente en momentos en que los enfrentamientos internos del peronismo se han agudizado.

Inclusive al General le había resultado difícil maniobrar pendularmente, en los años 73 y 74, y arbitrar en los antagonismos, como lo hacía en épocas anteriores. Con su fallecimiento, desaparece la posibilidad de mantener cohesionado al movimiento policlasista, cohesión que ya se hallaba seriamente comprometida desde los sucesos de aquel 20 de junio de 1973, en Ezeiza.

Ahora, los diversos componentes del movimiento se enfrentan, en feroz lucha por el poder, mientras allá arriba, en la cúspide, Isabel asiste perpleja, no como el General, intentando acomodarse alternativamente a las diversas presiones para sintetizarlas en una sola política, sino presa del desconcierto, como un piloto ante el timón de un barco que gira enloquecido. Si Perón, especialmente en los mejores momentos del movimiento, lograba unificar a las diversas alas y darle solidez a su gestión, ahora, Isabel, en cambio, favorece la agudización de los antagonismos y se desgasta en marchas y contramarchas, pero no a favor de un posible equilibrio, sino abandonando muy pronto las viejas banderas y recostándose en los sectores más reaccionarios.

De esta manera, sustenta su accionar político en el lopezreguismo, que se ha venido haciendo fuerte en los últimos tiempos. Los intentos de Perón por restablecer vínculos con la juventud e inclusive por desplazar al siniestro "brujo" no llegaron a concretarse, de manera tal que Isabel asume con el péndulo en posición adversa tanto a Jotapé-Montoneros y a los sindicalistas combativos, como inclusive al ministro de Economía, expresión de la burguesía nacional, para peor, con antecedentes izquierdistas.

Lucha interna y violencia

Desde 1973 y hasta la muerte de Perón, hubo duros enfrentamientos entre los sectores antagónicos del peronismo: a la muerte de Rucci, sucedió la muerte de Grimberg, por ejemplo, militante de la JP. Cayeron algunos hombres de derecha y asimismo el Comando de Organización y otras agrupaciones similares sembraron la muerte en la izquierda del movimiento, como en el caso del padre Mujica y muchos otros. La conducción pendular de Perón, en crisis, no pudo evitar esos enfrentamientos desde su regreso al país y Ezeiza demostró que esa contienda lo superaba y no lograba pacificar a sus huestes. Los jóvenes, armados, no estaban dispuestos a ceder posiciones ni a aceptar obedientemente su conducción mientras la derecha se exacerbaba de furia y apenas era posible contenerla, a medias, en su barbarie asesina.

Pero a la muerte del líder, la derecha encabezada por López Rega se convierte lisa y llanamente en terrorismo de Estado. Así, a principios del gobierno isabelino, el lopezreguismo y los gremialistas neovandoristas estrechan filas para aniquilar no solo política sino físicamente a los enemigos comunes. El primer objetivo de esta coalición consiste en exterminar a los dirigentes juveniles y a los sindicalistas rebeldes. Anzorena señala con acierto que "en menos de dos meses se interviene la Federación Gráfica Bonaerense y se encarcela a su máximo dirigente, Raimundo Ongaro, se retira la personería gremial a los sindicatos cordobeses de SMATA y Luz y Fuerza, disponiéndose órdenes de captura para sus secretarios generales: René Salamanca y Agustín Tosco. Son intervenidos la FOTIA y el Sindicato de Prensa de Buenos Aires"¹⁰. Por otra parte, el fallecimiento de Adelino Romero le permite a Lorenzo Miguel colocar al frente de la CGT a un hombre de su confianza -Segundo Palma- y manteniendo como ministro de Trabajo a otro hombre suyo -Otero- consolida su poder, como jefe de "las 62". Desde esa posición de fuerza, introduce a otro personaje de su grupo -Cafiero- en la secretaría de Comercio iniciando el acoso sobre Gelbard. En poco tiempo más, caen los gobernadores amigos de "la Tendencia": Ragone, de Salta y Cepernic, de Santa Cruz, mientras concluye el enjuiciamiento y destitución de Martínez Baca, en Mendoza.

Así, en septiembre, mientras el Contrato de Trabajo sistematiza y amplía diversas disposiciones sobre la cuestión laboral, el "brujo", por su parte, desata su delirio antiizquierdista y libre del control de Perón, lanza decididamente un comando parapolicial que pasará a la historia como las "Tres A" (Alianza Anticomunista Argentina), para aniquilar a todos los que juzga "infiltrados", "rojos" o subversivos. El 31 de julio de 1974 es acribillado en pleno centro porteño el diputado nacional Rodolfo Ortega Peña, primer asesinato político que asumen las Tres A como propio, según su comunicado titulado "Parte de Guerra Número Uno". El 6 de agosto son asesinados Horacio y Rolando Chávez, junto a Luis Macor y Carlos Pierini, en La Plata, y poco más tarde, otros tres militantes de "la tendencia", en Quilmes. El 7, una bomba colocada en el domicilio del rector de la Universidad de Buenos Aires, Raúl Laguzzi, pone fin a la vida de su hijo de cuatro meses. El 10 de septiembre, las Tres A matan al abogado Alfredo Curutchet, el 16 asesinan al ex vicegobernador de Córdoba y gremialista de UTA, Atilio López, junto a su asesor y compañero del gremio Juan José Varas. El 20 de septiembre, mientras se realiza un acto en Plaza de Mayo, secuestran a Julio Troxler, a quien dan muerte en el pasaje Rico, de la zona de Barracas. Las "AAA" publican un comunicado en los diarios reseñando su siniestra labor: "Adjuntamos lista de ejecuciones. Troxler murió por 'bolche y mal argentino'. Y van cinco y seguirán cayendo los zurdos, estén donde estén". "La lista a que se refiere este texto -comenta Fermín Chávez- es la siguiente: Ortega Peña, Curutchet, López, Varas, Troxler..."¹¹.

En esos días, amenazado por las "Tres A", mientras hace gestiones para exilarse en el Perú, un síncope derrumba para siempre a una de las más altas expresiones del pensamiento nacional revolucionario: Juan José Hernández Arregui. Poco después, el 27 de septiembre, los comandos lopezreguistas secuestran a Silvio Frondizi, cuyo cuerpo acribillado se encuentra al otro día en los bosques de Ezeiza. Sobre el fin de mes, una bomba termina con las vidas del general chileno Carlos Prats y su esposa, exiliados después del pinochetazo. Desde *El Caudillo*, Felipe Romeo, un periodista de extrema derecha, ha sostenido el 6 de septiembre de 1974: "El mejor enemigo es el enemigo muerto"¹².

¹⁰ Anzorena, Oscar: *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998, p. 298.

¹¹ Chávez, Fermín: *Reseña de acontecimientos históricos (1553-2003)*, Buenos Aires, Fabro, 2005, p. 367.

¹² Romeo, Felipe, en revista *El Caudillo*, Buenos Aires, 6/9/1974.

Ante esta escalada del terrorismo de Estado, el 7 de septiembre de 1974, Montoneros pasa a la clandestinidad, para dar guerra sin cuartel al gobierno. Ya desde mediados del mes de julio están operando: primero ajustician al ex ministro del Interior del gobierno de Lanusse, Arturo Mor Roig y luego, al director del diario *El Día* de La Plata, David Kraiselburd. La creciente militarización de esta agrupación guerrillera deviene así en debilidad política, haciendo residir la táctica en la boca de los fusiles, es decir, privilegiando la violencia sobre la política.

La muerte de Mor Roig, por ejemplo, carece de explicación política, como no sea meramente la venganza por sus maniobras del 72/73. Asimismo, el pase a la clandestinidad puede entenderse ante los ataques del lopezreguismo a unidades básicas e integrantes de "la tendencia", pero coloca en gravísima situación a sus militantes de superficie y simpatizantes, expuestos al fuego enemigo, tal el caso, por ejemplo, de los adolescentes de la UES (Unión de Estudiantes Secundarios). Por otra parte, la clandestinidad implica colocarse a una distancia cada vez mayor de las masas. Aquello de "cada casa peronista es un fortín montonero" —que otorgaba a esta organización armada un poderoso apoyo en la época anterior— deja de tener vigencia pues las grandes masas se repliegan ante lo que se convierte en el fuego cruzado por dos aparatos militares.

En una de las escasas autocríticas realizadas por los dirigentes montoneros, Perdía señala, en su libro titulado *La otra historia*, que ante el "ataque y las muertes cotidianas" decidieron retornar a la clandestinidad, pero que ello "fue el desatino más grande de nuestra historia", pues "si hubiéramos actuado de otra manera, aceptando esa débil legalidad existente, quizás no se hubiera reducido el número de las bajas producidas en ese período, pero —seguramente— la repercusión de las mismas hubiera tenido efectos distintos, fortaleciendo el repudio del pueblo a esa metodología represiva. Ello hubiera potenciado —en lugar de debilitar— nuestra inserción en cada lugar [...] El tiempo fue testigo de la gravedad del error cometido"¹³. Así, pues, la militarización y el aislamiento favorecen los planes del "brujo" y marcan un camino de derrota para Montoneros.

Oscar Anzorena comenta acertadamente que otro error de la izquierda peronista fue "la crítica cerrada al ministro de Economía (Gelbard)", cuando este se hallaba sometido también al ataque de la derecha peronista contribuyendo a su caída y perdiendo así a un posible aliado transitorio. Efectivamente, los burócratas y "el brujo", en su obsesión anti-comunista, sospechan de la existencia de "rojos" que controlan resortes importantes del poder, como el ingeniero Horacio Giberti, con su avanzada ley agraria, o el propio ministro José Ber Gelbard, a quien asignan fuertes vínculos con el Partido Comunista. Contra ellos se realiza una fuerte embestida que conduce a la renuncia del equipo económico, en octubre de 1974, para ser reemplazado por un "viejo peronista", de tendencias económicas liberales: Alfredo Gómez Morales, quien solo se limitará a tratar de "administrar" la situación económica durante unos pocos meses, con escaso resultado.

Si el 21 de octubre, Gómez Morales reemplaza a Gelbard como ministro de Economía, pocos días antes Ivanisevich —nacionalista clerical— se ha hecho cargo del Ministerio de Educación, al tiempo que el brigadier Lacabanne reemplaza a Duilio Brunello en la intervención de Córdoba y en la Universidad de Buenos Aires es designado interventor Alberto Ottalagano, quien orgullosamente proclama: "Soy fascista. ¿Y qué?"¹⁴.

En esa época, el gobierno de Isabel aplica, sin embargo, algunas medidas de recuperación del patrimonio nacional. El 23 de agosto se sanciona la nacionalización de las bocas de expendio de combustibles y al conmemorarse el 17 de octubre de 1945, en una

concentración popular en la Plaza de Mayo, la Presidenta anuncia la "argentinización" de Standard Electric, Siemens y la compañía Ítalo-Argentina de Electricidad.

A su vez, los operativos violentos se reiteran día a día. El 27 de octubre, el "ERP 22 de agosto" se responsabiliza por el operativo que quita la vida al ensayista ultrarreaccionario Jordán Bruno Genta y el día 1° de noviembre, una bomba destroza la lancha en que viaja el jefe de policía Alberto Villar, provocando su muerte. El 6 de noviembre, el gobierno sanciona el estado de sitio en todo el país, lo que no impide que entre el 7 y el 12 mueran dos militares, a manos de sendos comandos guerrilleros. Asimismo, son asesinados varios militantes juveniles, algunos del Partido Socialista de los Trabajadores, otros de Montoneros y un dirigente del FIP, Carlos Alberto Llerena Rosas.

El 17 de noviembre, de manera subrepticia para evitar manifestaciones, son traídos, desde Madrid, los restos de Eva Perón y depositados en una cripta en la residencia de Olivios. El 1° de diciembre, un grupo guerrillero deja sin vida al capitán Humberto Viola, pero en el operativo muere también su hija de tres años, provocando el disgusto de amplios sectores sociales. Tres días después, aparecen cadáveres de jóvenes militantes en distintas zonas del Gran Buenos Aires.

El año 74 llega a su fin convulsionado por la violencia. La alianza de la derecha sindical con el lopezreguismo ha logrado consolidarse en los primeros seis meses de gobierno de Isabel: como se ha visto, Gelbard, expresión de los empresarios de la CGE, ha perdido el ministerio de Economía, mientras Jotapé-Montoneros, aunque sigue operando, ha quedado aislada de los trabajadores.

Declinación peronista y golpe militar

Los informes sobre hechos de violencia colman diariamente la primera plana de los periódicos en los comienzos de 1975. El terrorismo de Estado ejercido por López Rega siembra la muerte entre los militantes jóvenes. A su vez, Montoneros realiza un importante número de operativos, mientras el ERP, desde meses atrás, ha asentado en Tucumán a la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez", como expresión de guerrilla rural, intentando convertir a la provincia en zona liberada.

En febrero, el Poder Ejecutivo ordena al Ejército que tome intervención en la lucha antisubversiva a través de un decreto que dispone "ejecutar todas las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar al accionar de los elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán"¹⁵. Poco después, se pone en marcha el llamado Operativo Independencia, bajo la jefatura del general Acdel Vilas. Por su parte, Gómez Morales, desde el ministerio de Economía, no adopta medidas para paliar los problemas de su área.

Inmediatamente, salta otro gran conflicto en el litoral: la conducción del sindicato metalúrgico de Villa Constitución ha sido ganada por sectores combativos, liderados por Alberto Piccinini, en disidencia con Lorenzo Miguel. Bajo el pretexto de que allí se urde un plan subversivo, una fuerte represión se desata sobre la ciudad, encarcelando a más de cien delegados obreros, aunque la huelga continúa durante cierto tiempo con el apoyo de la población.

En marzo de 1975, la violencia alcanza niveles alarmantes. "El día 22 —señala López Alonso— en un solo operativo, un grupo de unas veinte personas [...] comete ocho asesinatos en la zona de Mármol [...]. Los cadáveres son dinamitados y se los dejó con un

¹³ Perdía, Roberto: *La otra historia*, Buenos Aires, Grupo Agora, 1997, p. 237.

¹⁴ Ottalagano, Alberto: *Soy fascista, ¿y qué?*, Buenos Aires, R.O.C.A. Producciones, 1983.

¹⁵ López Alonso, Gerardo: *Cincuenta años de historia argentina, 1930-1980*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, p. 315.

cartel que decía: 'Fuimos Montoneros - Fuimos del ERP'¹⁶. Al día siguiente, una crónica periodística señala que con el asesinato de estas ocho personas, "alcanzó su expresión más sangrienta la escalada terrorista que en las últimas sesenta horas se cobró 25 vidas en todo el país, a un ritmo de una muerte cada dos horas y 24 minutos"¹⁷.

En abril se realizan elecciones en Misiones, triunfando el FREJULI por 74 436 votos sobre la UCR, con 62 767 votos. En dicha elección, Montoneros y sectores afines se presentan con el Partido Auténtico, obteniendo 15 244 votos, lo cual parece indicar un viraje hacia la política en detrimento de la acción armada. Sin embargo, los operativos continúan, como asimismo los del ERP, y la represión feroz por parte de los grupos para-policiales que responden a López Rega.

En esos meses, la situación económica de la Argentina se resiente, a causa de diversos factores. Por un lado, se produce un fuerte deterioro de los términos del intercambio, a consecuencia del encarecimiento de las importaciones, influidas por la crisis del petróleo. Por otra parte, disminuye la demanda de nuestros productos en el mercado mundial y en algunos se reduce a cero, como en el caso de la carne, como consecuencia de la prohibición de compra adoptada por el Mercado Común Europeo. La elevación de los precios internos agudiza la puja por el ingreso, acrecentando los reclamos obreros. Estas dificultades deterioran la alianza entre el lopezreguismo y los gremialistas, quienes, presionados por las bases, se manifiestan críticos a la política del gobierno. Las reservas monetarias bajan peligrosamente y ya Gómez Morales no se puede mantener en el cargo. López Rega, mostrando cada vez más claramente su perfil antiobrero y proimperialista, coloca en su reemplazo a dos hombres ligados a empresas multinacionales: Celestino Rodrigo como ministro y Ricardo Mansueto Zinn, como su mano derecha. Ambos asumen el 2 de junio de 1975 e inmediatamente apelan a la receta clásica para volcar el peso de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores: el 4 de junio, el ministro anuncia "la devaluación del 160% para el tipo de cambio comercial y de 100% para el financiero [...] reajuste del precio de la nafta en 181% e incremento de los transportes urbanos en 75% [...] La inflación se disparó con violencia, mientras los salarios reales se contraían y provocaban un recrudescimiento de la puja distributiva"¹⁸.

Con esta devaluación -que pasa a la historia como "el Rodrigazo"- se rompe la alianza entre "el brujo" y la burocracia sindical. La naturaleza reaccionaria de la nueva política económica se expresa, quince días después, al firmarse un acuerdo entre el Gobierno y las empresas automotrices, celebrado entusiastamente por la Presidenta en su discurso del 18 de junio: "El país entero debe congratularse de esta convivencia fructífera con los intereses multinacionales... La empresa multinacional es una realidad mundial y las empresas extranjeras en la Argentina son una realidad de nuestra economía. Ellas ocupan técnicos y obreros argentinos, creando dirección y mano de obra altamente calificada"¹⁹. Dos días después, Mario Eduardo Firmenich, "jefe montonero, convoca a conferencia de prensa y procede a entregar en libertad a los hermanos Born (secuestrados tiempo atrás) confirmando el pago de 60 millones de dólares por el rescate"²⁰.

Esta noticia de la liberación de los ejecutivos del grupo Bunge y Born, a pesar de su importancia, queda empalidecida por la gravísima situación económica que vive el país. Al momento de producirse la devaluación, se encuentran abiertas las paritarias, lo cual

¹⁶ *Ibíd.*, pp. 318 y 319.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 319.

¹⁸ Rapoport, Mario: *Historia económica, política y social de la Argentina*, Buenos Aires, Macchi, 2000, p. 700.

¹⁹ *El Cronista Comercial*, Buenos Aires, 19/6/1975.

²⁰ Chávez, Fermín: *ob. cit.*, p. 378.



Mobilización de la CGT contra la política económica de Celestino Rodrigo.

provoca, bajo la presión de los trabajadores, la firma de convenios con aumentos salariales de más del 100%. Pero el ministro Rodrigo intenta establecer un máximo del 45% para dichos aumentos. En ausencia del jefe de "las 62" (Lorenzo Miguel) y del Secretario General de la CGT (Casildo Herrera), los gremialistas deciden, el día 26 de junio, un paro parcial con concurrencia a la Plaza de Mayo -para el día 27- en apoyo a la presidenta pero en contra de la política económica.

Así se produce un hecho inédito: los trabajadores, mayoritariamente peronistas, enfrentan a un gobierno de origen peronista. Las predicciones de Cooke se cumplen: "Cuando Perón no esté, ¿qué significará ser peronista?"²¹. Razonablemente, había previsto Cooke que la amplitud ideológica -arma a la cual apelaba el líder para mantener la cohesión del movimiento- produciría, después de su muerte, "peronismos" de diverso contenido ideológico cuyo enfrentamiento sería inevitable, aunque empleasen idénticos nombres y banderas.

Ese 27 de junio, los trabajadores movilizados permanecen en la plaza histórica sin que ningún funcionario se asome a los balcones de la Casa de Gobierno. Los cánticos son muy duros y apuntan tanto a Rodrigo como a López Rega: "Aplaudan, aplaudan. / No dejen de aplaudir, / que el brujo hijo de puta / se tiene que morir"; "Rodrigo, Rodrigo gorilón, / el pueblo te saluda, / la puta que te parió"; "López Rega y las Tres A / la vergüenza nacional"; "Rodrigo boludo, / buscate otro laburo"²².

Ante los reclamos salariales, "el brujo" le ha declarado a un periodista que usará "un palo de quebracho muy duro para poner orden" y ahora llega la respuesta, desde la plaza: "Duro duro duro / el palo de quebracho / te lo metés en el culo"

Al fin del día, la presidenta comunica que contestará a los reclamos.

²¹ *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, tomo II, p. 216.

²² Graham-Yooll, Andrew: *De Perón a Videla*, Buenos Aires, Legasa, 1989, p. 353.

La respuesta es un decreto por el cual deniega la homologación de los convenios que se están firmando y establece un techo para los aumentos del 50% y dos adicionales del 15% a percibir en octubre de 1975 y enero de 1976. El ministro Rodrigo habla por televisión, el día 30, intentando imponer esa solución, que ha causado profundo desagrado entre los trabajadores. Las versiones de los periódicos informan que Rodrigo mantuvo un fuerte altercado con el ministro de Trabajo -Ricardo Otero-, quien renuncia al cargo. Poco después, Casildo Herreras y Lorenzo Miguel regresan al país y el 4 de julio, la CGT declara un paro general para los días 7 y 8. El día 6, el diario *La Opinión* informa acerca de una investigación militar que demuestra que López Rega está ligado a las "Tres A".

El paro general por 48 horas se cumple en todo el país, en rechazo a la política económica del ministro Rodrigo y descalificando a López Rega. El 8 de julio, el gobierno accede a homologar los aumentos acordados en las paritarias hasta el 150%. Se logra de este modo un contundente triunfo popular. Repudiado por las movilizaciones obreras, López Rega renuncia el 11 de julio y poco después, el 19, abandona el país. Celestino Rodrigo pretende mantenerse pero, ante la exigencia de la CGT, renuncia al ministerio el 18 de julio.

Son los trabajadores, con la fuerza y la cohesión social que los caracteriza, quienes liquidan al siniestro personaje al cual no habían podido destruir las organizaciones armadas. Pero, al mismo tiempo, esos trabajadores han coreado en la Plaza: "Código de Trabajo / Montoneros al carajo". Esta consigna puede provenir de los sectores menos politizados o de sectores burocráticos del gremialismo para impedir que Montoneros obtenga rédito de la movilización, pero es expresiva del nivel de conciencia que predomina en el campo obrero: su objetivo es la homologación de los aumentos de salarios y la defensa del Código de Trabajo.

La victoria de los trabajadores resulta indiscutible pero también es evidente su límite: el techo de su reclamación es puramente gremial, reivindicativo, economicista. Ahí reside la debilidad del planteo, pues si bien consigue rechazar la política proimperialista y antipopular del "Brujo" y Rodrigo, no ofrece en su reemplazo un proyecto alternativo.

Debilitados o derrotados los otros sectores que integran el gran movimiento nacional, los trabajadores no comprenden que se han convertido en única columna capaz de sostener al gobierno de la viuda de Perón, es decir, que están muy cerca del poder. Su encuadramiento exclusivamente gremial les impide captar que deben ir más allá e imponer una política propia. Un gremialista -Juan José Taccone- confesará luego: "Después de este colosal triunfo, en lugar de avanzar sobre el poder, en vez de procurar la reconstrucción del frente que había hecho Perón, con los partidos políticos y con los propios militares, el movimiento obrero se hace el 'hara kiri', quedándose en la coyuntura con un aumento salarial [...]. De ahí en más el proceso fue de derrota. El desabastecimiento, la inflación galopante y la balanza comercial desfavorable en el sector externo provocaron una situación que ni Cafiero ni nadie podía controlar."²³

El Dr. Pedro Bonanni se hace cargo del ministerio de Economía, pero tampoco adopta medidas adecuadas y a los veinte días, renuncia, siendo reemplazado por Antonio Cafiero, sostenido por la Unión Obrera Metalúrgica y por la Iglesia Católica. Isabel, por su parte, profundamente deteriorada su personalidad política, permanece desde el 16 de julio hasta el 4 de agosto recluida en la residencia presidencial. En la Comandancia en Jefe del Ejército, el Gral. Numa Laplane, que había reemplazado al Gral. Anaya el 13 de mayo último, queda desplazado el 22 de agosto asumiendo el cargo el Gral. Jorge Rafael Videla. En esos días, es asesinado en Córdoba uno de los jefes Montoneros: Marcos Osatinsky.

²³ Domínguez, Nelson: *Conversaciones con Juan J. Taccone*, Buenos Aires, Colihue Hachette, 1977, p. 198.



Dirigencia del PRT-ERP: Santucho, Gorriarán Merlo y Molina.

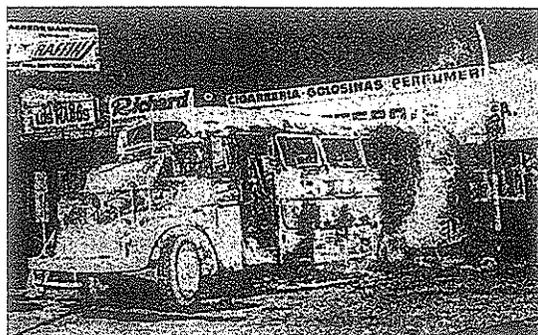
El 13 de septiembre, la presidenta delega el mando por razones de salud, pasando a residir, desde el día 14, en la localidad de Ascochinga, en compañía de las esposas de los comandantes del Ejército, Marina y Aeronáutica. La reemplaza el presidente del Senado, Ítalo Argentino Luder.

Tanto en las Fuerzas Armadas, como en amplios sectores de la dirigencia política, se abre camino el proyecto de que Luder permanezca definitivamente en el cargo. En el peronismo, algunos, como el sindicalista Victorio Calabró, desde su cargo de gobernador de la provincia de Buenos Aires, acuerdan con esta solución, mientras otros sectores se abroquelan en el verticalismo exigiendo el regreso de Isabel a la presidencia. Por su parte, Luder designa nuevos ministros y actúa como si Isabel ya no hubiese de volver al cargo.

En esos días, recrudece la violencia: el 5 de octubre, Montoneros intenta copar el Regimiento de Infantería de Monte, en Formosa, operativo en el cual mueren quince guerrilleros y once hombres del ejército. Cinco días después, el Ejército informa que ha abatido a trece combatientes del ERP en Tucumán. Por entonces, crece el malestar entre los trabajadores surgiendo, en diversas fábricas, nuevos delegados, opuestos a la conducción sindical oficial.

Luder, como Presidente en ejercicio, ratifica que las fuerzas de seguridad deberán "aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el país". Asimismo, intenta convencer a Isabel de que prolongue su descanso. Pero, no obstante las presiones, ella reasume el cargo el 16 de octubre y se dirige a sus partidarios -el día 17- que no suman más de 30 000 personas reunidas en Plaza de Mayo. Luego, Isabel permanece una semana en el hotel de turismo de Chapadmalal.

A poco más de un año de la muerte del General, el frente nacional se ha debilitado profundamente. La Presidenta se sustenta solamente en el apoyo de algunas organizaciones sindicales y sectores de la rama política del movimiento. A su alrededor se ha ido gestando un nuevo "entorno". Las versiones de los periódicos indican que ejercen influencia sobre ella tanto su nuevo secretario privado -Julio González- como el Ministro de Bien-



Uno de los colectivos (autobuses) incendiados por el ERP para usarlo de barricada durante el ataque al Batallón de Monte Chingolo. Diario La Nación, 24 de diciembre de 1975.

atañe a ella directamente. Sin embargo, declara que de ningún modo renunciará a su cargo, mientras en la prensa se difunden las primeras versiones acerca de un posible golpe militar.

El 17 de noviembre, el Gobierno se apresura a anunciar elecciones presidenciales para fines de 1976, intentando así quitar todo argumento a los eventuales golpistas.

Las organizaciones armadas continúan operando y el Ejército acentúa la represión. El 1° de diciembre estalla una camioneta, en Tucumán, con siete cuerpos de guerrilleros, presumiblemente muertos antes de la explosión. Una semana después, un grupo de diputados se aleja del bloque del FREJULI para constituir "el Grupo de Trabajo", destacándose, entre ellos, Carlos Palacio Deheza, Luis Sobrino Aranda, Enrique Osella Muñoz y Carlos Imbaud, en oposición a Isabel, con lo cual el gobierno pierde la mayoría en la Cámara de Diputados. El enfrentamiento entre "verticalistas" (isabelistas) y antiverticalistas es cada vez más acentuado.

La creciente debilidad del gobierno favorece los planes golpistas y el 18 de diciembre estalla una rebelión en la Fuerza Aérea, encabezada por el brigadier Orlando Jesús Capellini, quien se hace fuerte en las bases de Morón y Aeroparque. La mayoría de las Fuerzas Armadas permanece leal al gobierno frente al levantamiento de claro signo clerical de derecha. Después de varias reuniones, los rebeldes deponen su actitud el día 22 de diciembre. Pero la violencia no cesa: al día siguiente, el ERP lleva a cabo uno de sus operativos más importantes, al intentar copar el Batallón de Arsenales "Domingo Viejobueno", en Monte Chingolo, provincia de Buenos Aires. La acción les resulta adversa, sufriendo muchas bajas. A su vez, la represión se ensaña con una villa miseria vecina al cuartel donde varios guerrilleros intentan refugiarse. La información de la prensa señala que mueren más de ciento cincuenta personas, de las cuales diez pertenecen al ejército, algo más de cincuenta son habitantes de la villa de emergencia vecina y los demás, son guerrilleros.

Pocos días antes, el Ejército ha dado un comunicado informando que en Tucumán, en el Operativo Independencia y en los últimos diez meses, han muerto treinta y cinco hombres del ejército, entre soldados y oficiales, mientras que la guerrilla habría sufrido seiscientos noventa bajas entre muertos y detenidos.

Las llamadas "formaciones especiales" se hallan, a fines de 1975, notoriamente debilitadas. En el ámbito sindical existe un fuerte enfrentamiento entre Miguel (partidario de apoyar a Isabel) y Calabró, en tratativas con los militares para el golpe o para una forma

estar Social, Aníbal de Marco. En los corrillos políticos se menciona asimismo la importancia que adquiere Lorenzo Miguel sobre sus decisiones. Algunos periodistas hablan ya de "vacío de poder".

El 3 de noviembre, Isabel se interna en una clínica privada, donde permanece durante diez días, aquejada por trastornos biliares, según un comunicado de la Presidencia. A estas dificultades políticas y personales, se suma el inicio de una investigación por manejo irregular de fondos en la Cruzada de Solidaridad Justicialista, que le

de "bordaberrización" del poder con otro presidente, títere de las Fuerzas Armadas. En lo económico, el costo de la vida ha aumentado, en 1975, aproximadamente un 330%, quedando los salarios rezagados, lo que motiva huelgas y protestas en el verano caliente de 1976. A la enjundia de los discursos iniciales de Cafiero, ha sucedido su impotencia para obtener soluciones y es reemplazado, a principios de febrero de 1976, por Emilio Mondelli, de concepción liberal.

Las llamadas "fuerzas vivas" presionan contra el gobierno. El 28 de enero, la APEGE (Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias), constituida por la Sociedad Rural, Confederaciones Rurales Argentinas, Cámara Argentina de Comercio, Cámara Argentina de la Construcción, Unión Comercial Argentina y la Federación Económica Bonaerense, había manifestado que "si en el plazo que podía ubicarse entre una semana y un mes, el gobierno nacional no satisface los reclamos empresariales, modificando sustancialmente su actual política económica, se dispondrá un paro general patronal, la suspensión del pago de impuestos, de la retención de cargas fiscales y aportes sindicales y otros gravámenes"²⁴. Ahora, 16 de febrero, declaran el paro empresario²⁵.

El 5 de marzo, Mondelli anuncia su plan: nueva devaluación, del 22%, aumento salarial de solo el 12%, aumento de la nafta y la tarifa telefónica de alrededor del 70%, congelamiento de vacantes en el Estado, estímulo a la inversión externa y privatización de empresas en manos del Estado. Se trata, pues, de una reedición de la política de Rodrigo, aunque algo más atenuada. Bajo ese gobierno de Isabel, nuevamente el país ha caído bajo los monitoreos y presiones del Fondo Monetario Internacional, produciéndose un aumento importante de la deuda externa.

Se suceden críticas desde el campo popular, nuevas huelgas y reclamos. El gobierno parece caminar hacia el abismo. Los viejos políticos salen al ruedo como si quisieran evitar el golpe. Balbín habla el 16 de marzo y poco después, el 19 de marzo, diserta Oscar Alende, pero ambos solo ofrecen frases retóricas sin ninguna propuesta concreta para superar la crisis.

El destino de la presidencia de Isabel ya está sellado. El frente nacional en disgregación ofrece la gran posibilidad a la oligarquía y al imperialismo norteamericano. Desde tiempo atrás, se mueven en las sombras diversos grupos conspiradores, con influencia sobre las Fuerzas Armadas.

En los periódicos y en los corrillos políticos se juzga que el golpe es inminente. Pero desde el gobierno no se atina a defensa alguna. En el 55, los obreros habían ido con palos a las puertas de los cuarteles a reclamar armas para jugarse la vida. Ahora, ya no. Continúan siendo peronistas, pero muerden en silencio la derrota. Demasiadas cosas han ocurrido en estos años. Además, han comenzado a experimentar algo impensado durante mucho tiempo: el gobierno elegido por ellos intentaba hacer política contra ellos, en favor de los sectores económicamente poderosos. Un intento de paro general, lanzado desde la UOM, carece de repercusión en el movimiento obrero. Los sindicalistas se reúnen en el Ministerio de Trabajo pero no encuentran el modo de detener el golpe inminente, careciendo del ascendiente necesario sobre los trabajadores y la mínima organización para enfrentar a los golpistas. La oligarquía, por su parte, ha juzgado necesario poner fin a este proceso pues, más allá de las claudicaciones de la dirigencia peronista, todavía asoma, allá lejos, el viejo resplandor del 17 de octubre de 1945. Esa memoria colectiva de los trabajadores, esas apariciones de algunos gremialistas en la Casa Rosada, esos reclamos y movilizaciones populares contra un gobierno que tiene dificultad para contenerlos en

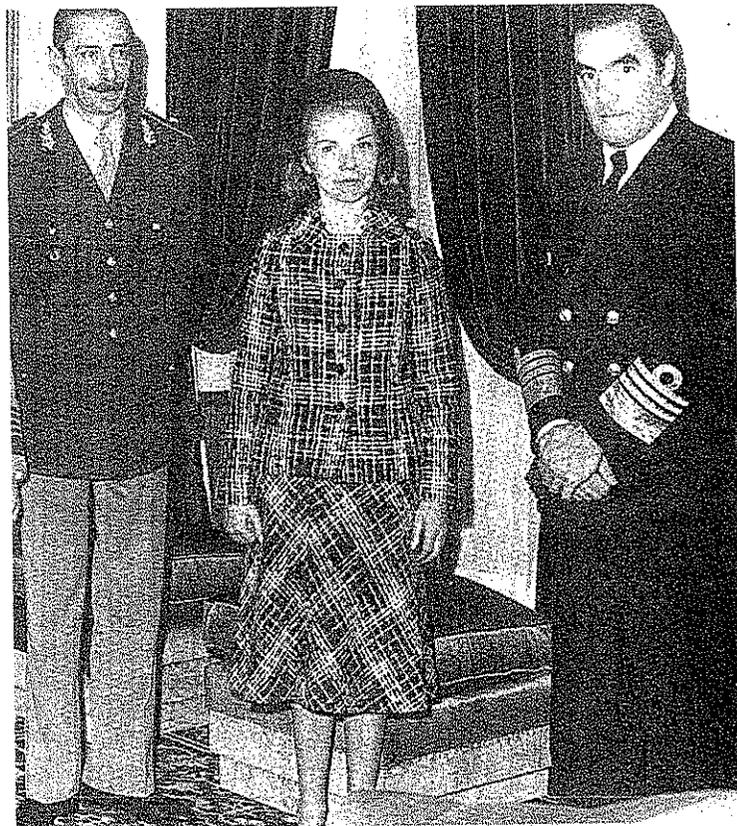
²⁴ Deheza, José: *¿Quiénes derrocaron a Isabel Perón?*, Buenos Aires, Cuenca del Plata, 1981, p. 158.

²⁵ Graham-Yooll, Andrew: ob. cit., p. 399.

razón de su mismo origen político, son suficientes para que los sectores del privilegio, ligados a los sectores más reaccionarios de las Fuerzas Armadas, consideren que ha llegado el momento de tomar el poder.

El 24 de marzo de 1976, la Presidenta es apresada por los golpistas. Poco después se da a conocer un comunicado informando que las Fuerzas Armadas se han hecho cargo del gobierno para llevar a cabo un "Proceso de Reorganización Nacional". Una sombría noche de terror se cierne sobre la Argentina.

En su revista *Peronismo y Liberación*, Juan José Hernández Arregui había alertado, en agosto de 1974: "Con el pretexto, no siempre honrado, de la ortodoxia y la verticalidad dentro del peronismo, está planteada una lucha de sectores que en este momento especial, [...] solo puede servir al enemigo, cuyo objetivo inmediato es promover las divisiones en el seno del pueblo que abrirían el camino a una brutal dictadura, aun a riesgo de la guerra civil entre los argentinos, recurso al que el imperialismo en bancarota no vacilará en acudir en medio de su sangriento ocaso histórico"²⁶.



Isabel Perón rodeada por Videla y Massera, cuando todavía ejercía la presidencia.

CAPÍTULO XLIII

LA DICTADURA GENOCIDA

El llamado "Proceso de Reorganización Nacional"

La conspiración que ha culminado en el derrocamiento de Isabel Perón viene de lejos y tiene diversas vertientes. Vicente Muleiro sostiene que "el golpe militar de 1976 tuvo su base civil fundamentalmente en grupos ultraliberales" diversos, que venían conspirando desde tiempo atrás.

Según Muleiro, "la principal usina civil del golpe fue el grupo liderado por Jaime Luis Enrique Perriau", que nucleaba a Martínez de Hoz, Enrique Loncán, Mario Cadenas Madariaga, Luis y Carlos García Martínez, Guillermo Zubarán y Horacio García Belsunce. Asimismo, funcionaba el grupo "La Plata", orientado por Alberto Rodríguez Varela, con la participación de Jaime "Jimmy" Smart, Roberto Durrieux y Raúl Salaberry. Ambos grupos, señala Muleiro, "eran plenamente cuarteleros y sus intereses estaban cruzados con la producción agroganadera y el alto empresariado". Según esta misma fuente, también jugó su rol el "Club Azcuénaga", presidido por Federico de Álzaga¹.

Como puede observarse, aparecen aquí personajes de aquellas familias tradicionales que gozaron los mayores privilegios a través de nuestra historia: Martínez de Hoz y Álzaga. Esta comprobación quizás sirva para convencer a muchos de que las clases sociales existen y asimismo, puede resultar de interesante aprendizaje para la izquierda abstracta que aboga por un clasismo proletario -que la clase obrera aún no comparte- mientras olvida a menudo este clasismo rotundo, de "clase para sí", que se verifica en la oligarquía.

José Alfredo Martínez de Hoz ha reconocido que él y sus amigos conspiraron a partir del 11 de marzo de 1973 para recuperar el poder perdido en aquello que Leopoldo Melo llamaba "la encrucijada alevosa del cuarto oscuro". Varios son los factores que inciden en su firme determinación de poner fin al funcionamiento de la democracia formal.

Uno de ellos reside en que el avance popular, desde "el Cordobazo", en 1969, en adelante, con tomas de ciudades y operativos armados, ha aterrorizado a la clase dominante. El piso ha temblado bajo sus pies como si ella misma, con todos sus privilegios, estuviese a punto de desmoronarse. De ahí su reacción fascista y su decisión de hundir a la Argentina en un baño de sangre. Para ella, era indispensable 'un escarmiento' dirigido a evitar toda repetición futura de semejantes rebeldías. El segundo se origina en que sectores de la clase dominante se han propuesto reconvertir la economía argentina y como en toda gran reestructuración en perjuicio del pueblo -al estilo del modelo mitrista de 1862- su implantación solo es posible a sangre y fuego para aplastar la resistencia de las víctimas.

A estos dos motivos, se suma luego la crisis del gran movimiento nacional, cuyos antagonismos internos, acentuados después de la muerte del Gral. Perón, debilitan profundamente al gobierno presidido por Isabel. Finalmente, en cuarto lugar, el imperialismo

²⁶ Hernández Arregui, Juan José: "Aclaración sobre el cambio de nombre de la revista", revista *Peronismo y Liberación*, N° 1, Buenos Aires, agosto de 1974. Redactado en junio de 1974.

Muleiro, Vicente: Suplemento Zona, *Clarín*, Buenos Aires, 18/3/2001.